

El Camino de Pasiflora

Nicolás Candia

Adaptación
Susana Flores Herrera

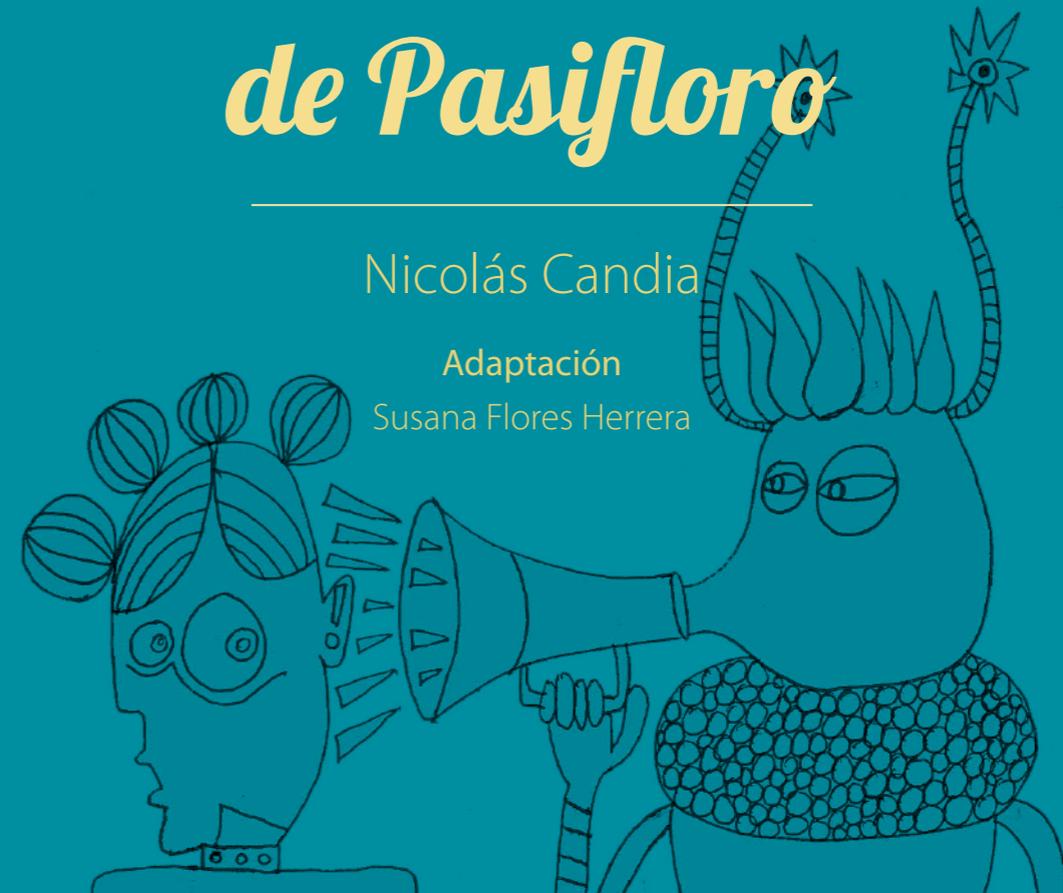
Planeta  Sostenible

El camino de Pasifloro

Nicolás Candia

Adaptación

Susana Flores Herrera



El camino de Pasiflora

Texto original e ilustraciones de **Nicolás Candia**

Adaptación y textos complementarios de **Susana Flores Herrera**

1.ª edición, agosto de 2016

© 2016 Planeta Sostenible Ediciones EIRL

Diseño y producción gráfica: **S Comunicación Visual**

Asesoría didáctica: **Paloma González Muñoz**

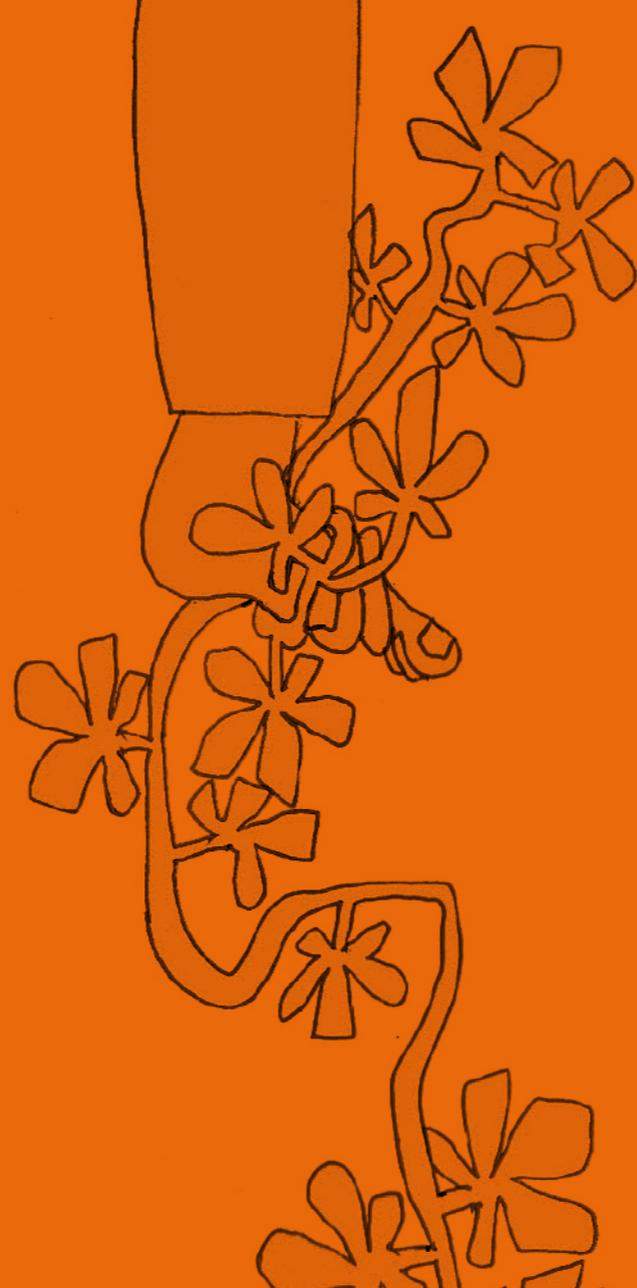
Edición al cuidado de: **Juan Francisco Bascuñán**

Impreso en Chile, en los talleres de Láser Impresores

Registro de Propiedad Intelectual: A-267813

ISBN: 978-956-8937-29-4

www.planetasostenible.cl



Índice

Introducción

***No hay tarea pequeña* 7**

Primera parte

***Sobre la enredadera* 9**

Segunda parte

***En el jardín* 51**

Epílogo

***Hacia el mundo* 81**

Actividad

***¿Qué hay y no veo?* 89**





No hay tarea pequeña

En nuestro mundo compartimos con muchísimos seres y ambientes de los que conocemos solo una parte. Muy cerca de ti hay una vida que se desenvuelve con la misma complejidad que la nuestra: son las numerosas comunidades de insectos que viven en la tierra, debajo de una piedra, en los caminos de una enredadera... y que interactúan entre sí, con las plantas y espacios que los cobijan y con otros animales y el ser humano.

Ellos necesitan vivir en un hogar sano que les ofrezca seguridad, alimento y abrigo. Pero a veces, tal como está sucediendo en el mundo mayor, este mundo pequeño se ve amenazado y necesita de ayuda. En esta historia un héroe verde será llamado a emprender una aventura que lo cambiará para siempre, cuyo propósito de salvar a una comunidad y su ambiente, se transformó en un camino de sabiduría y amistad, que seguirá recorriendo.

Te invitamos a que conozcas el camino de Pasiflora y sepas cómo este ser de ojos enormes conoció en profundidad un mundo inesperado y buscó la forma de salvarlo; y también a Giganteniña, quien con entusiasmo y corazón comprendió que un pequeño gesto de cuidado hacia nuestra naturaleza, significa otra oportunidad de vida para los insectos y plantas con los que convive.

Esperamos que al igual que los protagonistas de esta historia, tú también puedas activar tu conciencia y la de los que te rodean para cuidar entre todos nuestro mundo, con tareas que parecen pequeñas, pero que tienen tanto poder que pueden cambiar la vida. De este modo, llegará un día en que todos comprendamos que somos parte de un delicado mecanismo, de un mundo que ya ha comenzado a resentir los comportamientos humanos y que por eso, necesita más héroes que nunca.





A Pasifloro le gustaba la manzanilla, cada noche tomaba una taza y entonces podía dormir hasta tarde, aunque por la cortina se filtraran persistentes rayos de sol. Él los sentía, como sentía el viento, los olores de las semillas enterradas o el zumbido de las abejas a lo lejos, escondidas en algún lugar de la ciudad.

Ese día Pasifloro sintió algo más. Entre sueños escuchaba una voz que lo despertó suavemente, un poco confundido abrió los ojos y repasó todas las cosas a su alrededor, el reloj, el cuadro, la silla, asegurándose que había salido completamente del plácido y suave mundo de sus sueños.



Pasifloro, Pasifloro, decía la voz desde fuera.

Se levantó curioso para descubrir quién lo llamaba. Al salir, las cosas empezaron a volverse aún más extrañas, porque a medida que avanzaba, descalzo como siempre, las calles y las casas se tornaban plantas y flores en un amplio y verde campo. Y mientras más cambios veía, más se le agrandaban los ojos.

Pasifloro, Pasifloro, seguía la voz.

Caminar orientado por una voz desconocida es algo serio. Pasifloro sentía que de donde fuera que viniera esa voz, tenía que ser algo muy importante. Caminaba por el pasto viendo flores aparecer a su paso cuando de pronto se encontró en un amplio espacio en cuyo centro se erguía una flor de cuatro pétalos de colores diferentes: azul, amarillo, violeta y verde.